

Acaba de decirnos *El Partido* que los señores de la minoría no son diputádos, porque el pueblo no los eligió, porque se dijo: "No, esos diputados por ahora no sirven;" y á renglon seguido asegura que no hubo trabajos electorales, que no se tiene idea de las elecciones, esto es, que no hubo elecciones. ¿En qué quedaron, pues, esos soliloquios del pueblo? El monólogo aquel ¿lo hizo el gobierno ó lo hicieron los electores?

Por lo demás quedamos entendidos en que el gobierno actual es de tal manera fuerte, que temió su caída porque cuarenta ciudadanos pretendían derribarlo. Y eso que eran igualmente vagos, puesto que empleaban más de una hora en las sesiones de la *Junta electoral del Distrito*.

Protesto que lo que sigue es lo último. ¿Quién podría prescindir del párrafo final!

Oigan los que tengan oídos:

"Y todavía se pretende que haya diarios escándalos en la Cámara, y que se tome á los ociosos que aplauden, por la opinión pública, y que la prensa que así desbarra sea considerada como expresión de la voluntad nacional.

"Eso no puede soportarlo el pueblo. No puede, no puede."

Esto no tiene comentarios. No tiene, no tiene.

(*El Tiempo* del martes 5 de Octubre de 1886.)

XI

La elefantésia es una enfermedad que consiste en que, por uno de los tejidos musculares, las moscas adquieren proporciones de aguilas y los microbios formas de mastodonte.

(Triboulet, en su *Disertación sobre las grandezas pequeñas*.)

**Q**UIEN no leyere las siguientes líneas será TRAIADOR Á LA PATRIA, no solo porque actualmente es ese un pecado en que, segun *El Partido*, los justos caen siete veces al dia, sino porque significará un desden hácia las altísimas noticias que vamos á dar de la altísima altura á que ha llegado la patria con ciertas menudencias que no podrá ménos de admirar al desocupado lector.

D. Juan A. Mateos, por su espíritu progresista, volador, atrevido, es un hombre que se adelantó á su época; es un hombre del siglo que viene. Se

halla en éste de mera antesala, vive entre nosotros como un pre-existente, está en el siglo como el actor en foro ántes de levantarse el telon, preparándose para salir á la escena. Digo esto, para que el lector estime todo el peso que debe darse á sus palabras, á sus apreciaciones sobre cultura, adelanto y grandeza.

Pues es el caso que el Sr. Mateos pronunció un discurso en la Cámara de diputados, en el cual dejó caer de las vigas esta frase que está llamada á juntarse con aquella otra del tenebrario: "Las ilustraciones del país se han dado cita en el 13º Congreso general."

Y han de estar los lectores en que *El Nacional* paró mientes en lo de las *ilustraciones* y lo de la cita, protestando duramente contra el sarcasmo, consagrando recuerdos y haciendo alusiones á los hombres eminentes que han honrado y honran á la patria, concluyendo con que lo de las ilustraciones *citadas* son cosas del Sr. Juan, ocurrencias de la tribuna, fiebres de la elocuencia.

Pero el Sr. Juan no tiene pepita en la lengua, ni le faltan tres dedos de frente para contestar; y ayer, haciendo uso de las blanquísimas páginas del *Partido Liberal*, nos propinó un discurso apologético-panegírico sobre las *citadas* ilustraciones.

¡Nació de mí que iba á adelantar comentarios!

Solo diré que los lectores nunca han leído lo que van á leer, que van á bendecir al Sr. Mateos, que van á sacar tres cuartas de lengua y que van á hincharse como unas verdolagas cuando llegue el momento supremo, el momento álgido, el momento patriótico del discurso.

Manos á la obra.

El Sr. Mateos habla:

"La prensa conservadora, como la última palabra de una época que ya se vá entre el anatema de la historia, combate en los duros paroxismos de la agonía que equivoca con los síntomas de una resurrección, á los hombres y á las instituciones de la República."

Desde que conozco al Sr. Mateos, (y cuenta que el más antiguo Galvan ha realizado desde entonces algunos tomos de su obra) le oigo decir que ya *nos vamos*, y ello es que todavía la llevamos larga, según parece. D. Juan delira con nuestra ausencia, le incomoda infinitamente nuestra mala compañía, y como el *dueño* de su casa, cuya alegría está amargando la presencia de un hombre pesado, se conforma con decirle á sus contertulianos como un consuelo: "*Ya se vá.*" Pues al que mucho despiden, pocas ganas tiene de irse, y la prueba es que pasó Juárez, pasó Lerdo, pasó Gonzalez, pasaron los baños Juventinos, pasó la com-

postura de sus maquinarias, y aquí estamos todavía como un dolor agudo en el costado del preopinante.

Por las últimas palabras del parrafito, vemos que el Sr. Mateos viene, no á defenderse, sino á defender á otros, probablemente á las ilustraciones, puesto que habla de nuestros ataques á los hombres de la República, entre los que suponemos no se contará el antiguo Secretario del Ayuntamiento Imperial, en los tiempos de S. M. Maximiliano. (1)

Y tan es esa su intencion, que prosiguiendo dice lo siguiente, (en donde el lector encontrará esas frases que los liberales barren de un año para otro, de un discurso para otro discurso, de una á otra tribuna, tales como *baba venenosa*, etc., etc.)

Oigamos:

“Con motivo de un discurso que pronuncié en la Cámara de Diputados en una de las sesiones de Septiembre, y en el que dije *que las ilustraciones del país se habían dado cita en el 13.º Congreso general*, se ha desatado en diatribas, mojado la pluma en la baba envenenada de la calumnia, arro-

(1) D. Juan A. Mateos desempeñó ese empleo en las postrimerías del Imperio.—(N. del E.)

jando comparaciones y trayendo á cuenta á los hombres de otras épocas, haciéndolos aparecer superiores, como si cada época no tuviera los suyos y sus notabilidades.”

Y luego, para demostrar su proposicion, agrega:

“Seis ministros de las históricas administraciones, de los Sres. Juárez, Lerdo, Díaz y Gonzalez, concurren á la Cámara, personalidades que han hecho en el gabinete y salido de él con un alto concepto. El general Mariano Escobedo, que saluda la historia de los días más gloriosos para la República, el Lic. Juan José Baz, Francisco Mejía, Guillermo Prieto, el ministro de la Reforma, Trinidad García y Jesus Fuentes y Muñiz. Primera vez que se reúnen en un parlamento personas que significan un trayecto histórico tan largo y de suprema honra para la nacion. Con solo estas personas bastaba para darle crédito á una asamblea.”

Léjos de mí, herir la susceptibilidad de nadie: por eso diré sólo, 1.º que esos señores no son la ilustracion del país; y 2.º que ellos no se han dado cita en el Congreso, ni el pueblo se las ha dado, si no, en nuestro concepto, el Gobierno es quien se la dió.

Sigue el Sr. Mateos *citando* otros nombres que

no reproduciremos, porque sería ocioso; pero ello es para alargar la cifra. Dice: el Sr. Búlnes, el señor Chavero, el Sr. Prieto; y luego: el Sr. Prieto, el Sr. Chavero, el Sr. Búlnes; y más adelante; el Sr. Chavero, el Sr. Búlnes, el Sr. Prieto; el Sr. Búlnes, el Sr. Prieto, el Sr. Chavero. Exactamente lo que aquel que para ponderar el número de sus pájaros, decía: el gorrion, uno; el jilguero, dos; el clarín, tres; el jilguero, cuatro; el gorrion, cinco, el clarín, seis, etc., etc.

Pero no nos detengamos en pequeñeces: aquí viene lo portentoso, lo *estupefaciente*, lo inaudito, lo *patriótico*, como diría *El Partido*; lo que hará sacar tres cuartas de lengua á nuestros lectores, que de no leerlo, cometerán de traicion á la patria.

Hé aquí el momento espasmódico de la elocuencia; atended, mexicanos:

☞ “Si hacemos una comparacion con los congresos europeos, resulta que *hay más ilustracion en el nuestro*, atendiendo al número de representantes y de votos en el plebiscito general.” ☞

Despues de esto, ¿quién no enmudece? ¿Quién no se postra? ¿Quién pasará delante del teatro Iturbide, donde está la Cámara de Diputados, con la cabeza cubierta?

Considere el lector mi compromiso. Yo lo pongo

en mi lugar, le doy mi pluma, le presento el bote de baba venenosa, y le digo:

“Si eres sabio, comenta; si eres valeroso, repite; si eres mexicano, corónate; si eres guerrillero, empuña la lanza.”

El silencio es más elocuente.

¡SILENCIO!

(*El Tiempo* del juéves 7 de Octubre de 1886.)

XII

**E**STAMOS de duelo, por muchos motivos. Figúrense ustedes que el hidrófobo de Guanajuato ha tomado por lo sério su rivalidad con *El Tiempo*, y no solo lo trata de *tú á tú*, sino que declara que necesitamos trescientas treinta y seis horas para pensar la pésima y chabacana respuesta que hemos de darle. Y no es esto todo, sino que habiendo *El Tiempo* manifestado su indiferencia cuando *El Observador* lo amenazó con las iras del General González, contesta diciendo que no se trata de un desafío, como habíamos pensado.

¡Cá! nada de eso.

Se desafía á los caballeros y á los valientes. A los reptiles se les aplasta.

Entendámonos. Luego se trata de asesinarlos. Porque tres únicas maneras hay de suprimir á un hombre: ó en riña, ó ajusticiado ó asesinado.

No se trata aquí de lo primero, porque á los reptiles no se les desafía; no de lo segundo, porque suponemos que no se nos mandará fusilar por hacer

al General Gonzalez los cargos que la nacion le hace y la historia le hará; no queda más que lo tercero: asesinarlos.

Hé aquí un nuevo título, el de asesino, con que *El Observador* corona á su Aquiles.

Por lo mismo, no me negarán ustedes que estos son motivos de luto.

¡Haber parado las glorias del *Tiempo* en que un papel subvencionado, sin más ideal que adular al gobernante ménos estimado desde que México es México, se le suba á las barbas, y lo trate de potencia á potencia!

¿Qué mayor vilipendio para nosotros?

Sin embargo, no tenemos la culpa. Haber contestado y azotado al *Observador*, no es causa, no es capítulo para que crea que le damos la mano.

Hemos querido sostener una verdad histórica con todas sus pruebas; hemos descrito la administración pasada, no por tratarse del General Gonzalez, sino de un Presidente liberal, á fin de robuscecer todo lo posible el gran proceso que el pueblo instruye al liberalismo.

Oímos ladrar un mastín, y debimos empuñar el látigo.

No, no crea *El Observador* que lo tratamos como á rival, ni que hacemos el más microscópico aprecio de sus iras.

Muy alta está la causa por que luchamos; muy

grandes son los intereses nacionales que defendemos, numerosos son los problemas que, afectando á México, se presentan diariamente á la meditación y estudio de la prensa, para que estemos pensando en *El Observador*, ni como periódico, ni como enemigo; pues si en el primer sentido significa muy poco, en el segundo no significa nada.

Jesucristo es muy grande y no tiene enemigos pequeños; un descreído vulgar, un ateo de pacota, no es enemigo de Jesucristo; es simplemente un réprobo.

No extrañe, por lo mismo, *El Observador*, que oigámos con el más alto desden sus injurias, y que frecuentemente no le contestemos.

Si hoy vamos á hacerlo, es por la causa expresada ántes, esto es, por rendir nuevas demostraciones de las verdades que con respecto á la administración pasada hemos asentado.

Tome *El Observador* otro camino, y no el de las injurias personales, y verá si no contestamos sus artículos. Los que hasta hoy ha publicado nos han servido de pretexto para extendernos sobre puntos que debe tener siempre presentes la Nacion Mexicana, pero en manera alguna han sido contestacion á lo que hemes dicho.

¡Ni qué se va á contestar á un periódico que por

toda defensa del pasado del General Gonzalez, alega....? pero no; esto es digno de copiarse literalmente.

Suplicamos á nuestros lectores no pierdan una sílaba, no se distraigan, no respiren, mientras lean el siguiente párrafo.

Dice así:

“Antes de contestar, debemos hacer observar á nuestros lectores la profunda ignorancia que en materia de deberes militares tiene un escritor que se erije en juez de la conducta de un soldado. De los párrafos que acabamos de copiar se deduce que, según *El Tiempo*, un soldado debe ser una especie de miembro de club, que ántes de obedecer las órdenes de sus superiores, debe consultar consigo mismo si lo que se le manda es conforme ó no con sus ideas políticas. ¡Juró lealtad á la bandera de su regimiento? Pues esto nada significa. Será leal á esa bandera siempre que esté de acuerdo quien la lleva con su credo político, religioso, etc. Chuseo sería ver á un soldado que ántes de marchar á campaña preguntase á su cabo, y éste á su sargento, y éste al teniente, y así sucesivamente por rigurosa escala, cómo pensaba en tal ó cual materia. Vamos á batir á unos pronunciados. No, ántes veamos, si las ideas de esos pronunciados son conformes ó no á las nuestras. ¡Puede imaginarse algo más ridículo!”

Sí, señores: el que ustedes juzguen que esto es ridículo.

¡Dios tenga en descanso á Barreda, y le perdone haber enseñado semejante lógica á estos caballeros! Yo quisiera ver cómo tienen la cabeza por dentro. Se me figura que las ideas les vienen como la imágen en la cámara oscura: de cabeza.

Nosotros no hemos dicho, ni exigido, ni pensado siquiera, que se deba catequizar al soldado, consultar su opinion, ni sondear su conciencia ántes de entrar á cada batalla, cada escaramuza, cada hecho de armas; lo que hemos dicho, lo que exigen el honor, la dignidad humana y la responsabilidad histórica, es que el soldado, y sobre todo el jefe, al abrazar una bandera, al ponerse al servicio de un partido, debe consultar su criterio y su conciencia, investigar, si esa bandera es de justicia y si ese partido es el que debe hacer la felicidad de su patria.

Ya verá el hidrófobo que la cosa es diferente. Y tan es esto debido, que sin ir muy lejos, durante la revolucion de Tuxtepec, se vieron algunos casos en que los jefes consultaron francamente la opinion de sus subordinados.

Por ejemplo, el general Tolentino, ántes de pronunciarse en Apizaco, manifestó á sus compañeros tal resolucíon y consultó la suya. ¡Por qué? porque no se trataba de entrar en campaña, sino de

abrazar una nueva bandera, la tuxtepecana contra la lerdistista, que hasta ese día había defendido.

Nosotros no exigimos que el coronel Gonzalez se pusiera en sínodo ántes de entrar en campaña; pero sí que, puesto que á la sazón había ya dos partidos y dos ejércitos, consultara con su conciencia á cual debía servir.

Suponemos que así lo hizo, porque suponemos que no se mueven sus miembros con pitas, que no es un títere, un autómata; y de tales premisas dedujimos muy lógicamente, que aceptó la conducta del partido conservador, y que por eso la defendió con las armas, y es por lo tanto responsable de los hechos á que *El Observador* llama traiciones á la patria.

El que un soldado no deba profesar ideas políticas, ni ménos aplicarlas á su conducta, es lo mismo que si se dijera que un cocinero no debe tener paladar, ni un relojero ojos, ni un músico oídos, ni un periódico subvencionado sentido comun.

Pero no nos detengamos en pamplinas. Dice *El Observador* en su articulejo, que hemos acusado al general Gonzalez, sin dar prueba de ninguna especie.

¡Muy bien! ¡Esto resulta despues de tanta tinta gastada!

¡Y nosotros que andábamos tan ufanos por esas calles, creyendo haber prestado ya un servicio histórico á la patria!

¡Cómo ciega el amor propio, y más si es orgullo de reptiles, de ranas, como nos llama el de Guajuato!

Pues paciencia, y otra vez al camino.

Comienza la votacion.

¡Qué dirían ustedes, queridos lectores, de una administracion en que, además de haber habido ingresos sin precedente por su cuantía, en las arcas nacionales, el pueblo se moría de hambre y los magnates acumulaban riquezas tales, que si el Pico de Orizaba se divisa desde el mar, ellas se habrían divisado desde el extranjero!

Aquí, á solas, sin temor de denuncias ni aplastamiento de reptiles; al oído: ¡qué les parece á ustedes?

—Que.....

—Pues eso digo yo; pero no lo ha oído *El Observador*.

¡Si lo hubiera oído! ya no pediría respuestas categóricas.

Pues todavía no saben ustedes nada.

Aparté de los cálculos expuestos, hechos por la comision dictaminadora de la Cámara, y que no tengo para qué repetir, pues no he de escribir un



libro al contestar cada artículo, hay otras curiosidades de que voy á convidar á ustedes.

Se trata de la *Memoria* que el ministro de Hacienda rindió el 19 de Octubre de 1885 al Congreso de la Union y que acaba de ver la luz pública.

Es una *Memoria* que ya el pueblo se sabía de memoria; pero como parece que nació zanco y no se me cree ni el credo, fué necesario que al pié de esos datos se leyera este nombre: M. DUBLAN, para decir al *Observador*:

“Amiguito, límpiese vd. los ojos.”

No perdamos el tiempo.

A fojas 7 y siguientes de la *Memoria*, se lee lo que sigue:

“Parece conveniente dar principio á este informe presentando á la consideracion del Congreso una noticia de las obligaciones que pesaban sobre las rentas federales el dia 1º de Diciembre de 1884.

“Conforme á las constancias que obran en este Ministerio y en la Tesorería general, dichos gravámenes eran los siguientes:

“Las aduanas de Tampico y Matamoros tenían comprometidas el \$94 87 p<sup>25</sup> de sus ingresos.

“Las de Laredo, Mier y Camargo el... \$ 87 87 p<sup>25</sup>

“La de Laredo el... 87 87 p<sup>25</sup>

“Las demás aduanas el... 87 87 p<sup>25</sup>

“De manera que algunas aduanas sólo tenían libres el \$5 13 p<sup>25</sup> de sus productos, y las ménos gravadas apenas podían disponer del \$12 63 p<sup>25</sup> de los ingresos.

“Además, las oficinas recaudadoras del Distrito Federal reportaban las siguientes obligaciones:

“La **TOTALIDAD** de los ingresos de la Direccion de Contribuciones se entregaba al Banco Nacional, por el servicio de la primera série del empréstito de treinta millones.

“La administracion principal de rentas del Distrito y la Lotería nacional entregaban al mismo Banco por contrato de 10 de Octubre de 1884, la primera dos mil pesos diarios, y la segunda la *totalidad* de sus productos.

“Las Casas de Moneda estaban gravadas con las siguientes sumas que deben amortizarse con el 1 p<sup>25</sup> de los derechos de acuñacion que recauden, el cual, segun los contratos respectivos, pertenecen al Erario como precio de arrendamiento de las mismas casas.

CASA DE MONEDA DE MÉXICO.

Crédito de la señora arrendataria en 31 de Enero de 1885, el cual gana un interés de 6 p <sup>25</sup> al año.....	\$	192,107 50
A la vuelta.....	\$	192,107 50

De la vuelta.....\$ 192,107 50

CASAS DE MONEDA DE DURANGO  
Y GUADALAJARA.

Crédito de sus arrendatarios en 31 de  
Enero de 1885, es como sigue:

Capital que gana un rédito de 6 p <sup>o</sup>	anual.....	53,682 99
Capital que gana un rédito de 3 p <sup>o</sup>	anual, desde 1 <sup>o</sup> de Mayo de 1885.....	80,000 00
Capital que no vence interés.....		73,682 98

CASAS DE MONEDA DE CULLACAN,  
ALAMOS Y HERMOSILLO.

Crédito de sus arrendatarios en 31 de  
Enero de 1885, como sigue:

Capital que gana un rédito de 6 p <sup>o</sup>	anual.....	136,339 71
Capital que gana un rédito de 3 p <sup>o</sup>	anual, desde 1 <sup>o</sup> de Mayo de 1885.....	89,324 14
Capital que no vence róditos.....		75,723 87

CASAS DE MONEDA DE GUANAJUATO  
Y ZACATECAS.

Créditos de sus arrendatarios, en 31 de  
Enero de 1885, como sigue:

Capital que gana un rédito de 6 p <sup>o</sup>	anual.....	428,407 11
Al frente.....	\$	1,129,328 30

Del frente.....\$ 1,129,328 30

Capital que tiene interés de 3 p<sup>o</sup> anual,  
desde 1<sup>o</sup> de Enero de 1885..... 400,000 00  
Capital que no vence róditos..... 378,407 10

CASA DE MONEDA DE CHIHUAHUA.

Crédito de sus arrendatarios en 31 de  
Enero de 1885 como sigue:

Capital que gana un rédito de 6 p <sup>o</sup>	anual.....	45,054 84
Capital que tiene el mismo interés des-	de 16 de Febrero de 1885.....	50,000 00
Capital que vence róditos de 3 p <sup>o</sup>	anual desde el propio 16 de Febrero.....	41,540 00
Capital que no tiene interés.....		41,541 08

CASA DE MONEDA DE SAN LUIS POTOSI.

Crédito de sus arrendatarios en 31 de  
Enero de 1885, como sigue:

Capital que gana rédito de 6 p <sup>o</sup> anual.	200,000 00
Capital que no causa interés.....	98,697 35
Suma total.....	\$ 2,384,668 07

Peró no háy que escandalizarse todavía. Esta-  
mos en el intérito.  
Vámos á la gloria.

Prosigue hablando el Sr. Ministro de Hacienda, en estos términos:

“Además, se habían recibido del Banco Hipotecario en tres diferentes préstamos \$880,000, ministrados por dicho establecimiento con hipoteca de los siguientes edificios y propiedades nacionales:

Cuartel de Peralvillo.  
Cuartel de Inválidos de Santa Teresa.  
Cuartel de San Ildefonso.  
Escuela de Artes y Oficios para hombres.  
Escuela Nacional de Niñas de la Encarnación.  
Escuela de Bellas Artes.  
Aduana de Santo Domingo.  
Hospital de Terceros.  
Ferrocarril de San Martín.  
Observatorio astronómico.  
Hacienda de la Ascension.  
Hacienda de San Jacinto.  
Escuela de Agricultura.”

En suma, y para no cansar al lector, todo estaba empeñado, todo comprometido, hasta la péndula del reloj de Palacio y las linternas de los gendarmes; y esto en una época bonancible como ninguna, con unos ingresos de más de 33 millones de pesos, habiendo, según nos ha dicho *El Observador*, dinero en la Tesorería como jamás lo había

habido. Y esto, muriéndose de hambre los empleados.

Pero en el acto que se habla de ello, *El Observador* señala la nueva Aduana de Santiago.

Y si se pregunta por lo demás del dinero, contesta lo del indio aquel de las gallinas.

Sucedió, pues, que cierto amigo de un labrador, recibió una carta en que éste le decía: “Remito á vd. doce gallinas para que se las coma á mi nombre y al de su comadre.”

Se apresuró el obsequiado á recibir las gallinas, y contando las que llevaba el indio, resultaron ocho.

—“Mira, le dijo; tu amo me dice que me manda doce gallinas, y aquí no más traes ocho.

—Sí, señor amo.

—¿Pues en dónde están las otras cuatro?

—Eso digo yo, ¿dónde están las otras cuatro?

—Pero, ¿no te entregaron doce?

—Sí, señor.

—Aquí solo hay ocho.

—Sí, señor.

—Pues, ¿en dónde están las otras cuatro?

—Eso digo yo, ¿dónde están las otras cuatro?”

Tales son las cuentas del gonzalismo.

Y luego dice que calunniamos.

Ya seguiremos calunniando (?) con la ayuda del

Sr. Dublan, por más que al hacerlo comprendamos el escándalo que causamos en nuestros lectores y más aún en el extranjero.

..... Y vuelve por otra.

(El Tiempo del sábado 9 de Octubre de 1886.)

XIII

A cosa tiene lugar en Tabasco. Ya saben vdes. que en los días de la patria, ésta debía ponerse un par de enormes pelotas de lana en las orejas.

Son los días de los grandes disparates, de las grandes ignorancias, de los grandes galicismo, de la grande indigestion de palabrotas, de los grandes pimporrazos en esa tribuna que debiera arder en un candil. El grito de Dolores se celebra con el grito de los fátuos de pueblo.

¡Pobre Hidalgo! te calumnian, te caricaturizan, te ponen como chupa de *dómine*. Cuanto se le ocurre á cada tonto, dice que tú lo pensaste el 15 de Septiembre. Llevas 65 años de pensar más barbaridades que *El Diario del Hogar*; de hacer más muecas que Ricardo Bell, de proferir más blasfemias que Lutero.

¡Oh padre de la patria! Si tú lo hubieras adivinado, de seguro que habrías dicho: "Está bueno; yo proclamo la inde-

pendencia con tal que esos señores no nazcan en este país; con tal que no me digan discursos; con la condicion de que se ha de aprender gramática, historia, sentido comun, urbanidad en esta tierra patriótica.”

Con tal condicion, la cosa tendría ménos bemoles.

Pero no parece sino que cometiste un crimen poco menor que el deicidio. No se ha pronunciado por hombre, en lo que el mundo lleva de mundo, una sentencia más cruel que la que te tocó en suerte sufrir. Ni la lucha de fieras, ni la cadena perpétua, ni las tinajas de Ulúa, ¡qué sé yo! nada es comparable á esto. Con la circunstancia de que todo reo extingue su condena; pero en tí no se extingue, se aumenta. Cada año, así como la bola de nieve va recogiendo copos, esa elocuencia de Septiembre va recogiendo disparates de los años pasados.

Pero ¡cómo ha de ser! Cada cual ofrece lo que tiene, y el héroe de Dolores tendrá que conformarse con recibir las buenas intenciones, ya que no las buenas palabras ni las peores obras.

Decía yo, pues, que la cosa tiene, ó más bien, tuvo lugar en Tabasco. En virtud del acatamiento que nuestros liberales tienen á las leyes de Refor-

ma, la Junta Patriótica de la capital de Tabasco nombró para pronunciar el discurso oficial en la noche del 15 de Septiembre próximo pasado, á D. Abraham Franco, que es nada ménos que un ministro protestante, jefe, segun dice, de la Iglesia anglicana.

Si los liberales hubieran tenido ménos miedo y más vergüenza, habrían expedido sus leyes de Reforma expresa y francamente en contra de los sacerdotes católicos, sin embozarse con esta frase ridícula: “*ministros de los cultos.*”

Pero no es tiempo de repetir lo que la nacion y el mundo saben de memoria. Vamos al cuento.

D. Abraham subió á la tribuna.

Parece que lo estoy mirando.

¡Pero hombre! no se afiance vd. tanto de esa bandilla; suéltela, que no ha de reparar....!

No se suba vd. tanto el bigote; las palabras no han de tamizarse.

Deje vd. en paz la corbata; no es ella la que le está ahorcando; la sogá está por dentro.

¡Cuando le digo á vd. que basta con toser una vez!

A todo esto: no se coma vd. al auditorio con los ojos, con ésas miradas de cohete corredizo.

Una súplica antes de empezar: le ruego que comience en tono de *do*, para que el diapason alcance.

Como el lector podrá figurarse, D. Abraham comenzó pidiendo indulgencia, la indispensable indulgencia, la eterna indulgencia, de una manera rendida. Y luego pidió permiso para que "mi humilde y nada elocuente voz se deje oír atrevida en medio de las armoniosas estrofas de inspirados poetas y en medio también de las elegantes y redondeadas frases de inteligentes oradores."

Pero D. Abraham, quedamos en algo: la voz de usted ¿es humilde ó es atrevida?

Además, la voz nunca es ni mucho ni poco, ni nada elocuente; sino la palabra.

Además, no cometa usted la malcriadez de interrumpir á esos inspirados poetas, para dejarse oír en medio de sus estrofas.

Además; si todavía no hablan esos oradores, puesto que usted, orador oficial, es el primero que arenga, ¿cómo sabe vd. que sus frases son elocuentes y por más señas redondeadas?

Como el lector habrá adivinado, el orador sigue el dibujo de la estampilla, deplorando con unas lágrimas como unos *lejocotes* no ser "un Homero en la poesía, ni un Ciceron en la tribuna." Porque, eso sí, primero faltará la inquisición que su consonante Ciceron, en estos discursos. Pero en cambio, D. Abraham se justifica, explica por qué desearía ser Homero ó Ciceron, en estos términos:

"Y no creais que me lamento de esto, porque

quisiera ornar mi frente con las coronas de estos hombres ilustres; no. Me lamento, y esto con justicia, porque quisiera poder *hacer* en esta vez, algo digno del inmortal renombre ó imperecedera gloria del padre de nuestra muy querida patria."

Como se vé, D. Abraham no se conforma con lo que se conformaron Ciceron y Homero, con *decir* ó *cantar*; no: él quisiera *hacer*. Pues hombre, nada más fácil: si quiere usted *hacer* algo que se le agradeza, flanco derecho, media vuelta á la derecha, y deje usted la tribuna expedita para las frases redondeadas.

Concluido el exordio, D. Abraham prosiguió.

Se me olvidaba decir que tomé por texto estas palabras: "EL MUNDO MARCHA." Exactamente; la prueba es que usted perora. Y luego añadió:

"Señores: No prestemos oído á esos hombres, que respirando el aire fétido de los sepulcros y amando el pasado y sus errores tanto cuanto ama la lechuza la soledad y el murciélago las tinieblas; nos hablan y dicen que la doctrina del progreso no es más que un bello sueño, que una hermosa ilusión."

D. Abraham: yo le envío á vd. por el Express un gran medio de oro, si me dice qué hombre, murciélago ó no, hablando á vd. ó á cualquiera, ha dicho tal cosa. No se haga vd. valiente con

fantasmas. Refute vd. doctrinas, proposiciones que existan, no las que vd. invente para despa-  
charse á su sabor.

La cuestion es otra: yo, murciélago de pura san-  
gre, admiro y deseo el progreso; pero me entriste-  
ce que usted perore. Ó lo que es lo mismo: noso-  
tros los católicos amamos el progreso, pero con-  
denamos los *progresistas*, digo, á los que se dan tal  
apellido.

Por lo demás, váyase usted con tiento, que la  
cosa está delicada.

Por ejemplo: usted es progresista, usted no es  
lechuza: y en cambio, el padre Secchi fué un mur-  
ciélago de cuenta, nada ménos que un jesuita. ....!

¡D. Abraham, no se caiga usted de la tribuna!—uno  
de esos murciélagos que más y mejores aletazos  
han dado á vuestros cofrades en Lutero....

¡Quién ha descubierto más, quién ha hecho pro-  
gresar más á la humanidad; el murciélago aquel  
con su admirable libro de *La Unidad de las fuer-  
zas físicas*, ó usted con su discurso?

Y sin salir de nuestra muy querida patria, co-  
mo vd. dice, á pesar de estar ayudando al yankee  
en la conquista pacífica, sin salir de México, vea-  
mos:

Usted es un progresista, y el Dr. Carmona y Va-  
lle un murciélago desorejado. ¡Quién ha descu-  
bierto más: éste con sus estudios sobre el vómito

y la fiebre amarilla, estudios que son la honra de  
nuestra Escuela, ó usted con su discurso?

El Ilmo. Sr. Montes de Oca es nada ménos que  
un jefe de lechuzas. Bueno; pero ¡quién ha hecho  
progresar más las letras mexicanas, él con su mag-  
nífica traduccion de "Píndaro," con sus trabajos  
literarios, que le han valido tomar asiento entre  
los ilustres académicos españoles, ó usted con su  
discurso!

El Sr. García Icazbalceta, murciélago que dá  
horror, ha escrito obras que son citadas por cuan-  
tos escriben sobre historia de México, dentro y  
fuera del país; en cambio, el discurso de vd. solo  
está citado en las "Guerrillas."

Vaya vd., D. Abraham, á dar una vueltecita por  
la Academia de San Carlos y verá lo que han sido  
y son los católicos, en materia de bellas artes; dé-  
se vd. luego una escapada y observe el monumen-  
to á Cristóbal Colón, murciélago ejemplar, levan-  
tado con los pesos del Sr. Escandon, murciélago  
tambien, y erigido por consejo y bajo la direccion  
del Sr. Arango, murciélago que no hay más que  
pedir. Verá vd. allí mismo cuatro grandes mur-  
ciélagos; pero grandes, D. Abraham, lo que se lla-  
ma grandes, tanto, que junto á ellos se tendría  
que basear á vd. con microscopio.

No quiero poner á vd. en vergüenza, siguiendo las comparaciones *lechucinas* en todos los ramos del saber y del progreso humanos. Para que vd. vea que soy noble, me conformo con reproducir la parte final del párrafo que yo llamaría de las lechuzas.

Habla D. Abraham:

“¡Serán acaso esos bellos sentimientos de progreso que se anidan en nuestros pechos, no más que bellas ilusiones! ¡Será posible que ese divino instinto de progreso que llevamos grabado en el alma, que nos da fuerza si estamos desfallecientes, que enjuga nuestras lágrimas si nos siente llorosos, no sea más que una bella mentira, que una dorada ilusión! No, señores, mil veces no.”

Pues bien, lector: el autor de este párrafo habla del progreso, y sin embargo, dice que los sentimientos *se* anidan; que el instinto está *grabado*; que está *desfalleciente*; que el instinto *enjuga* las lágrimas, y que el instinto *nos siente* llorosos.

¡Qué tal!

Nécto de mí; que por darme gusto desde el exordio, por pretender tomar la cosa desde su principio, no es posible analizarlo todo!

¡Quién me diera hoy cincuenta columnas en que *guerrillear* á campo abierto!

Pero, en fin; quizá no sea la última.

Básteme decir que toda la arenga es un tesoro en que se leen frases como esta: “el telégrafo no extenderá más su red de hilos.” Pero, D. Abraham, ¡las redes han de ser de ácido nítrico!

Y otras como éstas: “esa pléyade de hombres que soñaron y *aún* creo y sueñan en sus tumbas con la realización del progreso.”

D. Abraham: que no le dé á vd. por patético, es todo el consejo que le doy. En último caso, poco trabajo le costará á vd. poner ese *aún* despues de *creo*, siempre que cambie vd. la *y* por *que*; de manera que resulte; “creo que aún sueñan...”

Y más adelante dice el orador, como ahora se les llama, que Juárez fué “hijo *neto* de pobres y oscuros indígenas.”

Esto lo dijo vd., D. Abraham, por si alguno cree que Juárez fué hijo relativo, hijo á medias, una especie de San Ramon Nonnato.

Y poco despues de lo del hijo *neto*, trae este párrafo precioso, que yo incluyó aquí, quepa ó no quepa:

“Ahí de entre esa parte de la humanidad, trata da siempre con desprecio por los ricos y poderosos de la tierra, han brotado hombres ilustres, que han brillado con luz inextinguible en todos los horizontes del pensamiento humano.

“¡Y puede ser esto sin que el fuerte reconozca los derechos del débil, sin que la libertad brille ó



ilumine las conciencias é inteligencias de los hombres? Claro está que no.”

¡Cómo no! Vd. está diciendo que sí.

Dice vd. que los hombres ilustres han brotado de esa clase tratada con desprecio por los ricos, y luego pregunta: ¿puede ser esto, sin que el fuerte reconozca los derechos del débil? y se responde: “Claro está que no.”

Pues si claro está que no, ¿cómo han brotado?

D. Abraham, vd. va á volver bizco á su auditorio.

Y luego dice que Grecia *inspiró* á Herodoto su historia; y luego dice tantas cosas, tantas, que más vale dejarlas en paz.

Que vd. la pase bien, D. Abraham; para lo cual me parece preciso que siga vd. el manantial de su elocuencia.

(El Tiempo del martes 12 de Octubre de 1883.)

*Triboulets*, mirad en mí,  
Lo que va de ayer á hoy:  
Que ayer *tenebrario* fui  
Y hoy ni *candelero* soy.

(Triboulet, en sus reflexiones sobre el pasado.)

**D**O creímos que la cosa fuera para tanto. El C. Juan se ha enfurecido por nuestras notas á su *apología* de las *ilustraciones*; el C. Juan nos grita, nos imprecra, nos hurta; el C. Juan se ha convertido en una plaza de toros. Rechina los dientes como un epiléptico. Los expendedores de estampas deben retirar de sus aparadores las de Leon XIII y otros Papas, porque el ciudadano aludido anda mordiendo Pontífices.

Como en las casas pobres van entrando de semana cada muchacha para *hacer* el gasto, así en la pobre ánima de este ciudadano van entrando las personas católicas.

Hoy amaneció de semana el Pontífice.

¡Válganos Dios con el mal génio del C. Juan!